

Migración en la frontera México-Estados Unidos

Rodolfo Cruz Piñeiro
El Colegio de la Frontera Norte

La frontera México-Estados Unidos llama fuertemente la atención por ser una región compleja de la cual emergen oportunidades para el desarrollo así como grandes retos de gestión. Este espacio geográfico entre México y Estados Unidos ha experimentado importantes cambios en los últimos años y enfrenta graves problemas de gestión como un agotamiento de su modelo económico, un continuo crecimiento demográfico, un crecimiento urbano anárquico de sus ciudades, fuertes problemas ambientales y graves problemas de seguridad pública, entre otros.

Esta frontera es un espacio donde confluye una heterogeneidad de grupos sociales donde las personas buscan mejores oportunidades de vida. En esta región existe una intensa y dinámica interacción de personas, bienes y servicios entre ambos lados de la frontera. Actividades como el comercio, el turismo, el mercado laboral binacional, visitas a doctores, compras de productos, entre otros, son comunes realizarlos en ambos lados fronterizos. La frontera México-Estados Unidos es un reto de gestión fronteriza para ambos gobiernos.

La frontera México-Estados Unidos se encuentra conformada por 24 condados del lado estadounidense y 38 municipios del lado mexicano. En 1970, esta zona fronteriza contaba con una población de alrededor de 5.2 millones de habitantes, localizando el 54 por ciento de su población en los condados estadounidenses; en el año 2000, esta población creció a 12.3 millones de habitantes, el 51 por ciento del lado estadounidense. Las proyecciones demográficas han mostrado que si esta región continua creciendo al mismo ritmo como lo hizo en la última década, la población fronteriza se doblará para el año 2020, ascendiendo a alrededor de 24.1 millones de habitantes; debido a que las tasas de crecimiento son más altas del lado mexicano, el 56 por ciento de esa población se localizaría en los municipios mexicanos.

El acelerado crecimiento demográfico de la región fronteriza entre ambos países tiene su explicación principal en el crecimiento social, es decir, en los intensos flujos migratorios que se han dirigido hacia las ciudades localizadas junto a la línea fronteriza.

Aunque la frontera México-Estados Unidos es muy extensa y con un gran número de comunidades de ambos lados de la línea fronteriza, la concentración poblacional, así como la movilidad de personas entre ambos países se observa de manera más intensa en seis grandes áreas o microrregiones urbanas: Brownsville-Matamoros, MacAllen-Reynosa, Laredo-Nuevo Laredo, El Paso-Ciudad Juárez, Calexico-Mexicali, y San Diego-Tijuana. Son estas áreas urbanas fronterizas las que tienen una mayor necesidad de un mejor modelo de gestión fronteriza.

Los intensos flujos migratorios hacia y desde las ciudades fronterizas permean de manera significativa las estructuras sociales y económicas de estas ciudades y hacen de ellas zonas de difícil gobierno y administración. En estas ciudades fronterizas ocurre una complejidad de movimientos poblacionales. Entre los principales flujos migratorios que se destacan por su magnitud o por el compromiso de su gestión que puede representar se encuentran:

a) El flujo de mayor intensidad son aquellos inmigrantes que arriban a las ciudades fronterizas con distintos fines. Existe una gran cantidad de individuos que llegan cada año desde diferentes regiones de México y de países centroamericanos; algunos de ellos buscarán establecerse en estas ciudades fronterizas, pero otros buscarán cruzar la línea internacional para internarse en los Estados Unidos. Quizá el flujo de migrantes más conocido de la frontera son aquellas personas que cruzan de manera indocumentada la línea fronteriza. Los migrantes indocumentados han llamado la atención por su volumen y por ser un flujo migratorio que ocurre en desorden, fuera de control e inseguro. Es un problema reconocido por ambos gobiernos, el mexicano y el estadounidense.

b) También existe un gran flujo de emigrantes con dirección hacia el sur, personas que vuelven a sus lugares de origen o que buscan otros destinos.

c) Un subconjunto de la población fronteriza se desplaza constantemente entre México y Estados Unidos; cruza la línea fronteriza internacional todos los días o todas las semanas con el fin de trabajar, ir a la escuela, hacer negocios, ir de compras, visitar médicos, son los *transmigrantes* o *conmuters*, personas que realizan sus actividades cotidianas en ambos lados de la frontera.

d) Los deportados es otro flujo de migrantes que cruza por la frontera, algunos de ellos se encuentran de paso en las ciudades fronterizas y tienen como destino alguna ciudad del centro o sur de México, sin embargo algunos otros llegan a quedarse a estas ciudades fronterizas.

e) el flujo de inmigrantes menores no acompañados que arriban a las ciudades fronterizas que buscan a sus familiares en estas ciudades o en algún lugar de los Estados Unidos.

Las regiones binacionales de México y Estados Unidos son un mosaico de grupos de individuos que muestran una gran movilidad geográfica. Con el objetivo de tener un panorama más claro sobre los distintos flujos migratorios que ocurren en las ciudades fronterizas a continuación se analizan algunos de ellos.

Inmigración a las ciudades fronterizas

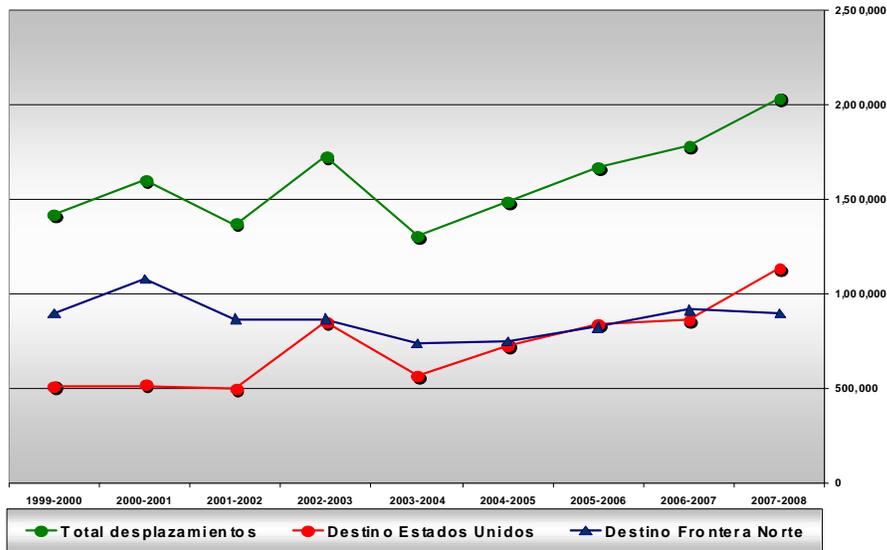
Durante las últimas dos décadas la región fronteriza del norte de México ha sido una zona de intensa atracción inmigratoria desde el interior del país. La frontera ha sido un espacio donde miles de inmigrantes han buscado sus oportunidades de vida, donde se busca, ante todo, un empleo que permita a los inmigrantes y a sus familias contar con un ingreso que alcance para los gastos básicos del hogar. La información del censo mexicano de población del 2000, mostró que las tasas netas de inmigración alcanzadas en esta zona fronteriza fueron de las más altas de México en cuanto a la inmigración interna del país.

Para entender de manera más integral a los flujos de inmigrantes que arriban a las ciudades fronterizas, y el comportamiento de éstos durante los últimos años, utilizaremos la información de la Encuesta de Migración en la Frontera Norte de México (EMIF).¹ La EMIF proporciona las cifras oficiales del gobierno mexicano sobre las estadísticas de los flujos migratorios de mexicanos hacia el norte y Estados Unidos. Esta encuesta se realiza desde 1993 hasta nuestros días en las principales áreas fronterizas y tiene como objetivo principal medir los volúmenes de los flujos de inmigrantes (y sus características) que pasan por estas zonas fronterizas. Esta encuesta capta distintos flujos de inmigrantes: del sur-norte, desde las ciudades fronterizas, desde los Estados Unidos y el flujo de los deportados en las ciudades fronterizas.

Como se observa en la gráfica siguiente el flujo de inmigrantes procedentes del sur hacia las ciudades fronterizas ha sido fluctuante a través de los años, aunque siempre manteniéndose superior al millón de desplazamientos en un año. Así, en el periodo 2000-2001 se observa que el flujo alcanza 1.6 millones de inmigrantes procedentes del sur y caer a 1.36 millones en el periodo del 2001 al 2002. Aunque en el año del 2002-2003 el flujo de inmigrantes vuelve a tener una alza en el volumen (1.7 millones), cae para el siguiente año, 2003-2004, a 1.3 millones. Sin embargo, a partir de ese periodo, el volumen del flujo de inmigrantes hacia las ciudades fronterizas se ha ido incrementando hasta alcanzar una estimación de 2.03 millones en el año 2007-2008.

¹ La EMIF es financiada por el gobierno mexicano a través de la Secretaría de Gobernación, el Consejo Nacional de Población, el Instituto Nacional de Migración, la Secretaría de Trabajo, la Secretaría de Relaciones Exteriores y es coordinada y realizada por el Colegio de la Frontera Norte.

Cálculo de desplazamientos de los migrantes Procedentes del Sur, según destino, por fase (1999-2008*)



* Los datos del trimestre abril-junio de 2008 son preliminares.

Fuente: Elaborado con base en datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México, 1999-2008, EL CQLEF, INM, CONAPO, SRE y STPS.

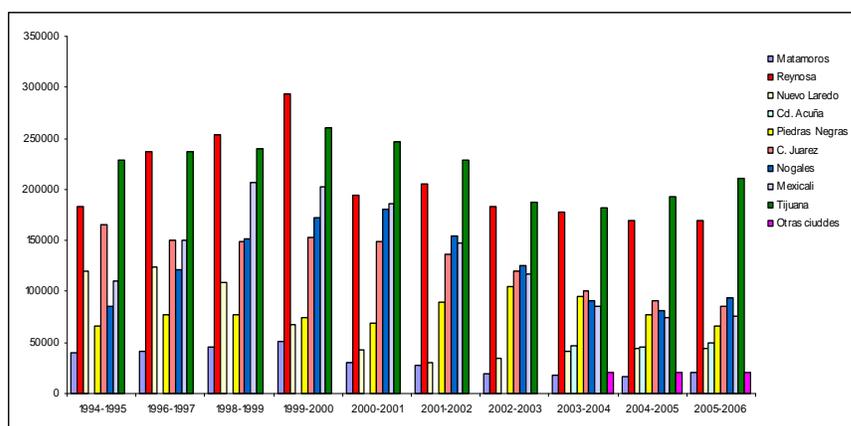
Con la información de la EMIF también es posible conocer las intenciones de los inmigrantes una vez que arriban a la frontera en cuanto su deseo de establecerse en la ciudad de la frontera o buscar cruzar la frontera con destino hacia Estados Unidos. En la primera fase de la EMIF, 1993-1994, el 55% por ciento de los inmigrantes respondió que su destino final era la ciudad fronteriza mexicana y el resto que su destino era cruzar la línea fronteriza hacia Estados Unidos. Incluso, en el periodo 2001-2002, el 63.5 por ciento del total de los inmigrantes tenían la expectativa de quedarse a residir en alguna de las ciudades fronterizas mexicanas y sólo el 36.5 por ciento tenía el deseo de cruzar a Estados Unidos. Sin embargo, en el periodo 2002-2003, ya el porcentaje de los inmigrantes que deseaban cruzar la frontera era del 50 por ciento; el cual se mantuvo durante los periodos 2004-2005, 2005-2006 y 2006-2007, para el último periodo (2007-2008), se observa que la mayoría del flujo migratorio tiene la intención de cruzar la frontera con destino hacia Estados Unidos, o sea el 55.6 por ciento de los inmigrantes.

Este incremento en el número de inmigrantes que deciden establecerse en la frontera genera una carga constante a las ciudades fronterizas y crea una presión mayor en estas ciudades. Algunos inmigrantes tendrán “suerte” y podrán encontrar algún empleo, en la industria maquiladora o en alguna otra actividad económica de la ciudad fronteriza, sin embargo, tendrán problemas para encontrar una vivienda decente donde

vivir. Si llega solo probablemente encuentre algún lugar donde permanecer por un tiempo con algún familiar o amistad, pero si llega con familia le será más difícil. El rezago de vivienda y el escaso equipamiento público urbano hacen de las ciudades fronterizas un problema que es difícil de atender oportuna y ordenadamente debido a la constante y alta demanda que imprimen los inmigrantes en estas ciudades.

Algunas ciudades fronterizas mexicanas reciben mayor número de inmigrantes procedentes del sur. En la siguiente gráfica se observa el flujo de inmigrantes por cada una de las ciudades en los distintos periodos considerados por la EMIF. Algunas ciudades fronterizas han disminuido su participación en la totalidad de los flujos migratorios y otras la han incrementado.

Flujo migratorio procedente del sur con destino a las ciudades de la frontera norte de México, según fase de estudio; 1994-1995 a 2005-2006



Fuente: Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF-NORTE), Instituto Nacional de Migración, Consejo Nacional de Población, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, Secretaría de Relaciones Exteriores y El Colegio de la Frontera Norte.

El análisis de flujos derivado de la EMIF, procedentes del sur con destino a las ciudades fronterizas de Baja California (Tijuana y Mexicali), nos muestra que en el periodo de 1995 al 2006, se registran un total de **6,284,403** movimientos con destino hacia estas dos ciudades y, durante ese mismo periodo, el número de personas que salieron de Tijuana y Mexicali hacia el interior de México fue de **3,570,109**. Es decir, un

saldo migratorio positivo de **2,714,294**. Aunque lo anterior no quiere decir que la totalidad de este conjunto poblacional se quede a residir en estas ciudades, si nos da una idea clara del saldo migratorio positivo en estas ciudades fronterizas y con ello las demandas de estos nuevos residentes: empleos, viviendas, escuelas, hospitales, etc.

Deportación de migrantes a las ciudades fronterizas

La deportación de un alto número de inmigrantes indocumentados por parte de la patrulla fronteriza estadounidense ha agudizado en los últimos años en las ciudades fronterizas. Un número considerado de migrantes mexicanos son regresados a su país por distintos puertos de entrada fronterizos, entre un 70 y un 80 por ciento de los deportados volverán a intentar cruzar la frontera de manera furtiva, otros migrantes deportados regresarán a sus lugares de origen, pero algunos de ellos se quedarán a buscar trabajo y lugar donde vivir en las ciudades fronterizas.

En los datos obtenidos por la EMIF podemos observar que el volumen de inmigrantes devueltos por la patrulla fronteriza alcanza su número más alto, alrededor de 800 mil inmigrantes, en el período 1999-2000 para después caer hasta alrededor de 450 mil inmigrantes en el periodo 2003-2004 y entonces volver a incrementarse los siguientes períodos hasta alcanzar alrededor de 510 mil inmigrantes para el periodo 2006-2007.

Aunque existen acuerdos entre ambos gobiernos sobre el proceso de deportación de migrantes indocumentados, una de las quejas frecuentes de las autoridades mexicanas de migración ha sido que un gran número de los migrantes son deportados de manera desordenada, a cualquier hora del día o de la noche y sin ofrecer información completa sobre las personas que están deportando. Algunas autoridades locales mexicanas de las ciudades fronterizas se quejan sobre las deportaciones argumentando que en los últimos años se han incrementado las deportaciones de migrantes con antecedentes penales o con antecedentes de enfermedades graves que requieren hospitalización inmediata.

Debido al incremento del número de los inmigrantes deportados y a la compleja tarea de atenderlos, el gobierno mexicano anunció en diciembre del 2007 el establecimiento del programa “Repatriación Humana”. Este tiene como objetivo principal ofrecer a los inmigrantes mexicanos información y apoyo para una reinserción “humana” a sus comunidades de origen. Este programa les ofrece ayuda económica para poder trasladarse hasta sus lugares de origen y apoyo para conseguir algún empleo temporal. El programa inició en marzo del 2008 como prueba piloto en Tijuana, y en el mes de septiembre del mismo año en otras ciudades fronterizas ya de manera permanente. Sin embargo, no ha sido exitoso ya que son pocos los inmigrantes que se han acogido al programa.

Niñez migrante no acompañada en la frontera

Otro de los problemas que se presenta en las ciudades fronterizas y que en los últimos años ha tenido una mayor visibilidad y que está estrechamente relacionado con la migración internacional de mexicanos hacia Estados Unidos, es la presencia en esta región fronteriza de niños y adolescentes migrantes no acompañados; son un grupo emergente de alta vulnerabilidad.

Si bien no se cuenta con información precisa sobre la magnitud de la migración infantil, existen algunas fuentes de datos que aportan elementos para tener algunas aproximaciones de la presencia de niños, niñas y adolescentes migrantes en los flujos migratorios en el contexto de la frontera México-Estados Unidos. Por una parte, se cuenta con información del Instituto Nacional de Migración (INM) obtenida a partir del registro que hace de los eventos de repatriación de Estados Unidos a México. Por otra parte, la Red de Albergues para Menores Fronterizos, encabezada por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia ha sistematizado durante los últimos años información de los servicios de atención y protección que se ofrecen en cada una de las organizaciones que integran dicha Red.

El Instituto Nacional de Migración (INM) registró 252,865 eventos de repatriación de niños, niñas y adolescentes migrantes acompañados y no acompañados en el periodo de enero de 2002 a diciembre de 2007. A partir de 2007, el INM cuenta con información más desagregada de las repatriaciones de la población menor de 18 años. En este sentido, de los 16,125 eventos de repatriación atendidos de enero a mayo de 2008, más de la mitad viajaron sin compañía (9,143 eventos).

A partir de 2001, se cuenta con información sistematizada de la población infantil y adolescente atendida en la Red de Albergues de Tránsito para Menores Fronterizos en el norte de México.² Entre 2001 y 2006, se procuró garantizar los derechos a la protección y atención de 72,010 niños, niñas y adolescentes migrantes repatriados no acompañados en la frontera Norte. Aunque hay diferencias sustanciales, en la mayoría de las ciudades fronterizas se ha registrado un incremento en la presencia de niñez migrante no acompañada.

Las niñas, niños y adolescentes inmigrantes están expuestos a una serie de riesgos sociales entre los que se encuentran los altos índices de pobreza que padecen en sus comunidades, la insatisfacción de sus necesidades básicas, la deserción escolar, la dispersión familiar, la discriminación, la violencia, el consumo de drogas y la falta de políticas públicas que los protejan; así también están expuestos a los riesgos que derivados de cruzar solos y por zonas de alta peligrosidad bajo condiciones climáticas extremas.

Aunque la migración mexicana hacia la frontera México-Estados Unidos es un fenómeno que tiene una larga historia, durante los últimos años las ciudades fronterizas del lado mexicano han empezado a dar señales de ser incapaces de absorber a los miles de inmigrantes que arriban a ellas. Si durante los años ochenta, los noventa y principios de esta década, el crecimiento económico, basado principalmente en el éxito del modelo maquilador, pudieron hasta cierto punto ofrecer a los migrantes empleo

² La Red de Albergues de Tránsito para Menores Fronterizos es un conjunto de albergues, tanto del sector público como de organizaciones sociales, que brinda atención especializada y diferenciada a niños, niñas y adolescentes fronterizos (nacionales y extranjeros) de acuerdo a su condición (edad, sexo, pertenencia étnica, discapacidad, etcétera.). Su actividad incluye servicios de valoración social, psicológica, jurídica y médica. De igual forma, se otorgan servicios básicos de alimentación, hospedaje, higiene y cambio de ropa

para cubrir sus necesidades básicas, durante la segunda mitad de esta década es innegable que las ciudades fronterizas mexicanas están siendo rebasadas y ya no pueden ofrecer los empleos, vivienda, escuelas, hospitales y otros servicios que una creciente población fronteriza demanda.

Las ciudades fronterizas mexicanas están experimentando una mayor presión y una mayor necesidad de programas y políticas públicas orientadas a aliviar las presiones que los flujos migratorios pueden ocasionar en estas ciudades fronterizas. Cada día es más fuerte la necesidad de ordenar y hacer seguros los flujos migratorios que suceden hacia y desde estas ciudades. Algunas propuestas de gestión orientadas a mitigar estos efectos podrían ser:

La búsqueda constante de un acuerdo migratorio entre México y Estados Unidos que tenga como objetivo que los flujos internacionales de migrantes sean seguros, ordenados y de mayor control.

Una mayor inversión en la infraestructura de los puertos fronterizos e incrementar la cobertura de los programas de cruce rápido (*SENTRI Program*, por ejemplo).

Incrementar la promoción y cobertura de aquellos programas públicos que han estado orientados hacia las poblaciones migrantes y que ya han dado muestras de eficiencia, como:

Creación de programas de protección y orientación de emigrantes

La promoción y cobertura de los programas de “repatriación voluntaria” y “repatriación humana”

Un mayor apoyo y recursos por parte de los distintos órdenes de gobierno a los albergues de migrantes en las ciudades fronterizas

Un mayor apoyo y recursos del gobierno a las casas y albergues que dan atención a los menores migrantes no acompañados.